pequeño recurso, y pié á tierra se les hizo salir inmediatamente desterrados. Otro de los actos que causó honda tristeza á los habitantes de la ciudad, fué el de extraer de la Parroquia, por órden del mismo Gobernador la Fuente Bautismal de plata que en ella habia, cuyo peso era de mil doscientos marcos; tambien mandó quitar las campanas de las iglesias, y ambas cosas se fundieron para convertirlas en monedas de plata y de cobre.

El referido Gobernador expidió con fecha 16 de Junio un decreto, imponiendo las más crueles penas, hasta la de muerte, á los sacerdotes que exigieran la retractacion del juramento de la Constitucion Federal de 1857.

EL GENERAL ADRIAN WOLL, DERROTA CERCA DE LA CIUDAD DE LEON Á LOS GENERALES DEGOLLADO, HINOJOSA, ROMAN, QUIROGA Y SANCHEZ.

Los Generales Huerta, Pueblita y Arteaga, hacian en Morelia el mes de Agosto gran-

des aprestos de guerra para atacar la poblacion de Acámbaro que se preparaba á defenderse: en Zacatecas el General Gobernador Jesus Gonzalez Ortega: Doblado en San Luis Potosí, y Alatriste por el rumbo de Puebla: tambien los conservadores se preparaban á hacer una campaña activa; Márquez en Guadalajara, Velez en Guanajuato, Mejía en Querétaro, Oronoz y Chacon por Córdova y Orizaba, Robles en Puebla y Woll por distintos rumbos del bajío.

Abierta la campaña, la primera accion de guerra fué ganada por los conservadores. Los Gefes liberales Degollado, Hinojosa, Roman, Quiroga y Sanchez, con dos mil hombres y cinco piezas de artillería, esperaron poco mas de cuatro kilómetros de distancia de la Ciudad de Leon, al General Adrian Woll que se dirijía hácia ella. La accion comenzó á las seis de la tarde y duró hasta entrada la noche; ambas fuerzas lucharon con bastante valor; pero al fin los conservadores alcanzaron la victoria, y sus contrarios tuvieron que retirarse dejando 230 muertos, muchísimos heridos, y gran número de armas, municiones, caballos, una bandera, algun vestuario, una pieza de artillería del calibre de á 8, y 280 prisioneros.

Mientras que los conservadores tuvieron

aquel triunfo, el General Coronado, tomó la Ciudad de Tepic, donde se hizo de muchas armas y de recursos.

EL GENERAL SANTIAGO VIDAURRI, MANDA RETIRAR LAS FUERZAS FRONTERIZAS DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA.

Sin embargo de la derrota que los liberales recibieron á inmediaciones de la Ciudad de Leon, no desmayaban, y combinaban la manera de atacar á otras poblaciones; pero vino á trastornarles su plan, un decreto expedido por el General Santiago Vidaurri, en que mandaba: que todas las fuerzas del ejército del Norte no continuaran la campaña en el interior de la República, y se replegaran inmediatamente á Monterey los tres cuerpos de rifleros, y la batería de artillería de que se componía el ejército fronterizo. El General Degollado como Ministro de la guerra dió de baja á Vidaurri; y los Generales Miguel Blan-

co y Silvestre Aramberri, no obedecieron á Vidaurri. El primero dió una proclama á sus tropas excitándolas á que desobedecieran lo mandado por Vidaurri; éste en cuanto supo lo decretado por el General Degollado, expidió tambien otro decreto el 19 de Septiembre, poniendo fuera de la ley á Degollado, desde el momento que pisara el Territorio del Estado de Nuevo Leon, ordenando que se le aprehendiese y castigase, previa identificacion de la persona; igual disposicion dictó contra Aramberri, declarándolo además hijo espúreo de Nuevo Leon.

El General Zuazúa adicto á Vidaurri, se dispuso á cumplir lo dispuesto por éste, y se propuso combatir á Aramberri y á Blanco. Con el fin de reunir las fuerzas suficientes, salió de Monterey; pero apenas se alejó un poco, se pronunció la guarnicion en contra de Vidaurri; y habiéndole dado cuenta al General Ignacio Zaragoza, obtuvo este su pasaporte y lo mismo Zuazúa, quien se puso en camino para Lampasos á levantar fuerzas, con el intento de venir sobre Monterey, en cuya plaza ya se hallaba Aramberri con el mando de General en Gefe de las fuerzas de Nuevo Leon y Coahuila.

Durante estas diferencias entre los Gefes liberales cuando mas necesitaban de la union,

el General conservador Francisco A. Velez, tomaba posesion de la Ciudad de San Miguel de Allende, abandonada á su aproximacion por los liberales que se retiraron rumbo á San Luis Potosí. Woll penetraba en Aguascalientes obligando al General Doblado á retirarse tambien á San Luis Potosí; el Coronel Montaño se apoderaba en el Sur de varias poblaciones, estableciendo su cuartel general en Tlapa, y el General José María Cobos, tomaba á viva fuerza la plaza de Teotitlan del Camino derándose de toda la artillería y haciendo muchos prisioneros.

BATALLA EN LA ESTANCIA DE LAS VACAS

El General Miramon habiendo conseguido los recursos para atender á los gastos de su administracion, resolvió marchar á la campaña del interior, no dudando que su presencia

á la vez como Presidente sustituto, despertaría el entusiasmo en las tropas. Convencido de que su resolucion sería de grandes resultados, salió de la Capital el 3 de Noviembre despues de dejar autorizado al gabinete para el despacho de los negocios del gobierno y llegó á Querétaro. Poco despues de su arribo á dicha Ciudad, tuvo noticia que una division de siete mil liberales mandados por los Generales, Degollado, Blanco, Arteaga y Doblado, con gran número de piezas de artillería y abundantes elementos de guerra, se dirigían á sitiarlo, y comprendiendo que nada infunde mas valor al soldado, que salir al encuentro de su contrario, reunió las fuerzas de los Generales Fransisco A. Velez y Tomás Mejía, y formando todos un cuerpo respetable, se dispuso á marchar al encuentro de sus adversarios. El General Santos Degollado, al llegar al Pueblo de Apaseo, juzgó imposible que las fuerzas que habia en Querétaro se atrevieran á resistirlo, y envió al Coronel Benito Gomez Farías, para que viese al General Miramon y lo invitara á una conferencia antes de romper las hostilidades. El General Miramon aceptó, y el dia 12 el General Dogollado y el Coronel Gomez Farías, se dirigieron á la Hacienda de la Cabra, punto próximo al señalado para la conferencia, y en el cual se hallaba

la primera avanzada de los liberales. Despues de haber situado la suya los conservadores en la Hacienda del Rayo, el General Miramon acompañado únicamente del Lic. Isidro Diaz, se situó entre la Cabra y el Rayo, sitio intermedio, á donde llegaron casi al mismo tiempo Degollado y Gomez Farías. Reunidos allí, se trató de la manera de terminar la lucha, y convinieron en la necesidad de dar la paz á la nacion. El General Miramon se manifestó desinteresado y franco; pero como la proposicion que se le hizo, era que reconociera el órden constitucional, ofreciéndole que si aceptaba, mandaría el Ejército; la entrevista terminó sin haber podido convenir en nada. El General Miramon indicó al General Degollado, que lo iba á derrotar y volvió á su campo resuelto á dar la batalla al dia siguiente.

Mirando el General Degollado, que no se podía evitar el derramamiento de sangre, por no haber habido avenimiento en la conferencia, se resolvió á que la cuestion la decidiesen las armas, y dictó las órdenes necesarias, para que su ejército inmediatamente se situara en el lugar conocido con el nombre de «Estancia de las Vacas.» El General Miramon dió sus instrucciones á los Generales Mejía y Velez, y á las siete de la mañana comenzó una accion sangrienta, en la cual el segundo,

como siempre, hacia prodigios de valor conduciendo las columnas de ataque; por fin, despues de luchar ambos ejércitos de la manera mas terrible se declaró la victoria á favor de los conservadores, y los liberales emprendieron la retirada. Las pérdidas sufridas por estos fueron considerables, pues tuvieron 260 muertos, muchos heridos, 420 prisioneros, 30 piezas de artillería, 20 carros de municiones, 500 fusiles, una fragua de campaña, y considerable número de pertrechos de guerra. Entre los heridos se hallaban los Generales Santiago Tapia y José Justo Alvarez, que fueron conducidos, uno al Pueblo de Apaseo y el otro á Celaya. El General Miramon mandó que se les atendiera con todo lo necesario para su curacion, y se les viera con las mayores consideraciones.

EL GENERAL MARCELINO COBOS ENTRA Á OAXACA, Y LOZADA TOMA Á TEPIC.

Despues del descalabro que tuvieron los liberales en Calamanda se dirigieron á Morelia los Generales Doblado y Arteaga, lle-

vándole á su correligionario el General Epitasio Huerta, la noticia de que habian sido derrotados por el General Miramon por lo que inmediatamente dictó el General Huerta, órdenes ejecutivas para aumentar el ejército liberal lo cual se hizo bajo el sistema de leva, y pronto se vieron aumentadas las fuerzas para seguir combatiendo. Como los recursos pecuniarios escaceaban al General Huerta, impuso como Gobernador y Comandante general, un préstamo forzoso de treinta mil pesos, que considerada la pobreza en que se hallaba la poblacion, con los anteriores y multiplicados que se le habian impuesto, era dificultoso á los vecinos reunir esa cantidad, que al fin con grandes sacrificios tuvieron que exhibirla.

A la vez de haber triunfado el General Miramon como se lo indicó al General Degollado en la conferencia que tuvieron, el General Marcelino Cobos el 7 de Noviembre entró en Oaxaca, donde dejaron los liberales su artillería, muchos fusiles y municiones: el General Severo del Castillo ocupó Zacatecas, que al aproximarse abandonó el General Jesus Gonzalez Ortega, dejando tambien algun material de guerra; y Tepic lo volvió á tomar Lozada despues de dos sangrientas acciones de guerra, donde los liberales mandados por Es-

téban Coronado tuvieron 400 muertos, entre ellos cuarenta oficiales y gran número de prisioneros. La defensa estuvo heróica y en ella fué muerto el General Coronado; toda la fuerza vencida capituló bajo la garantía de respetar la vida, y quedaron en poder de los conservadores 23 piezas de artillería, 1800 fusiles, considerable cantidad de parque y municiones.

EL GENERAL MIRAMON INDEMNIZA Á LOS DUEÑOS DE LOS CAUDALES QUE EL GENERAL MÁRQUEZ TOMÓ DE UNA CONDUCTA, PARA ATENDER Á SUS TROPAS.

Teniendo ya á su disposicion el Gobierno conservador las poblaciones del bajío, Celaya, Guanajuato, Leon, San Miguel de Allende, Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí, se dirigió á Guadalajara el General Miramon,

donde llegó el 19 de Noviembre, y fué recibido con grandísimas demostraciones de júbilo. La primera providencia que tomó, fué la de expedir un decreto, para indemnizar, á los dueños de los ciento y tantos mil pesos, que el General Leonardo Márquez tomó para atender á sus tropas, de la Conducta de Caudales que se hallaba de tránsito en la Ciudad. Entregada la cantidad mencionada, y dispuesta la salida de la expresada conducta para el dia 5 de Diciembre, envió el General Miramon al General Márquez que andaba espedicionando en el Estado, una comunicacion para que regresara á la Ciudad. El General Márquez acató la órden, y al llegar á Guadalajara hizo dimision del mando resentido tal vez, de que no se hubiera aprobado su disposicion, de haber tomado de la conducta la cantidad ya referida, para dar el prest á los soldados, vestuario y demas gastos de guerra. El General Márquez entregó la division en un estado brillante, mejor del en que se encontraba cuando se puso al frente de ella, y admitida la renuncia se puso en camino para México en calidad de preso bajo su palabra de honor, para contestar á los cargos que se pensaba hacerle por haber tomado de la conducta de caudales una cantidad, aunque para atender á sus tropas.

DERROTA DE LOS LIBERALES Á LAS INMEDIACIONES DE LA CIUDAD DE COLIMA.

Por fin el dia 5 de Diciembre salió de Guadalajara con direccion al Puerto de San Blas la conducta de caudales, custodiada por una respetable fuerza, mandada por el General Gerónimo Calatayud; al mismo tiempo el General Miramon salió á campaña sobre Colima, y al saberlo los liberales se prepararon para batirlo, colocando sus fuerzas en los puntos mas ventajosos. El General Miramon sin detenerse y pararse en obstáculos, llegó el dia 18 mediante una marcha violentísima, y acto continuo atacó al enemigo flanqueándolo por su ala derecha y el punto llamado *El Perico*. Los batallones 5.° y Fijo de Guadalajara forzaron el paso, causando algunas bajas en las filas liberales y haciéndoles algunos prisioneros. Los dias 19, 20 y 21 los empleó la division en forzar el paso del rio, que estaba defendido por las fuerzas mandadas por el

asesino Antonio Rojas, que pasaban de mil hombres; pero la prontitud conque las fuerzas conservadoras ejecutaron el movimiento, los libertó de un combate desventajoso para ellos, y los liberales tuvieron que batirse en el terreno mismo que sus contrarios, de lo que resultó la destruccion de las fuerzas mandadas por Rojas. Vencido así el paso por el rio, los conservadores pernoctaron en el bajío de la *Leona* distante veintisiete kilómetros de Colima, y el dia 22 entraron á la poblacion.

Como los liberales tenían casi entera su fuerza, se situaron al otro lado de la barranca de *Tonila*, punto bastante ventajoso, esperando que el General Miramon saliera de la poblacion á presentarles batalla; no se equivocaron, el 23 dispuso sus tropas y salió de Colima en busca de sus contrarios, al llegar al frente de estas, que fué á las tres de la tarde, se ocupó en hacer un reconocimiento escrupuloso y esperó al dia siguiente para dar la batalla.

En efecto á las tres de la mañana del 24 se movió la division, la primera brigada á las órdenes del General José María Moreno para atacar la derecha de los liberales, y la segunda mandada por el General José Quintanilla para batir el centro. El ataque de la derecha fué terrible, pero favorable á los conservadores que se apoderaron de dos obúces de montaña obligando á retirarse á sus contrarios. El ataque del centro fué mucho mas reñido: los cuerpos 4.° de linea y San Blas, hicieron prodigios de valor; pero tuvieron que vérselas con un enemigo valiente, que al abrigo de un bosque y de una cerca del camino, luchaba con heróica resolucion, haciendo un fuego mortífero á los conservadores que se vieron en terrible aprieto. Dos horas y media duró aquella lucha encarnizada y al fin triunfaron, viéndose obligados los liberales á emprender la retirada, dejando sobre el campo de batalla gran número de muertos y de heridos, diez piezas de artillería, muchos fusiles, considerable cantidad de municiones y gran número de prisioneros.

EL GENERAL ANTONIO CARBAJAL PLAGIA AL ESPAÑOL D. EUSEBIO RUBIO.

El General liberal Antonio Carbajal plagió al español D. Eusebio Rubio, porque no pudo exhibir la cantidad de 50,000 pesos que le

exigió, y que por conseguir el mismo Rubio su libertad, murió á balazos despues de haberlo traido preso tres meses pasando mil torturas. El 26 de Diciembre se presentó Carbajal con su fuerza por vanguardia y retaguardia al General conservador José Vicente Miñon, que con doscientos dragones iba á reunirse con la tropa del General Joaquin Ayestaran que se hallaba en San Pablo Apetatitla: los conservadores resistieron el choque con bastante valor, pero al fin fueron derrotados, quedando heridos en la lucha varios oficiales, muerto el Coronel Antonio Daza y Argüelles, y los oficiales prisioneros pasados por las armas. El General Miñon con sesenta caballos logró abrirse paso y se situó en una loma para protejer la reunion de los dispersos. El General Ayestarán no pudo moverse, porque las fuerzas de Carbajal que eran superiores en número, intentaron atacarlo segun los movimientos que practicaron.

EL GENERAL JESUS G. ORTEGA FUSILA Á TREINTA CONSERVADORES Y LOS MANDA COLGAR DE DIEZ EN DIEZ EN DIVERSOS PUNTOS.

El General Jesus Gonzalez Ortega, despues de haberse visto obligado á abandonar la Ciudad de Zacatecas, porque el General Adrian Woll lo perseguia, se dirigió á Durango, y pasando por la Villa de *Nombre de Dios*, sorprendió á una partida de conservadores, mandada por Pasillos; hizo treinta prisioneros, que fueron conducidos á Durango, donde los fusiló, y mandó que los cadáveres fueran colgados por terceras partes, en el camino de la misma Villa de *Nombre de Dios*, en el que va para la hacienda del *Chorro*, y en el paso cerca del *cerro mercado*.

Para levantar nuevas fuerzas el General Jesus Gonzalez Ortega, impuso al comercio algunos préstamos forzosos y dictó varias providencias que no fueron bien recibidas por las fuerzas de Durango, lo cual dió lugar á un motin entre estas y las de Zacatecas, y en cuya contienda pereció el Gobernador y Comandante general Miguel Cruz Aedo, persona

bastante instruida que se captaba la estimacion de cuantos lo trataban, por este triste acontecimiento, por la leva que se hacía de hombres para soldados, y otras providencias tiránicas del repetido Gonzalez Ortega, el pueblo estaba atemorizado, pues un hecho realizado en este dia vino á dar mas fuerza y consistencia á esos temores. En la noche del dia 6 de Enero mandó una fuerza armada para que se entregara toda la plata y alhajas que existian en la Catedral. Los enviados cumplieron exactamente con su mision, y no habiendo tomado las segundas porque el canónigo D. José María Gallegos no quizo entregarlas, se le redujo á prision; al dia siguiente volvió la fuerza á la Catedral y se apoderó de lo que no se había tomado la noche anterior. Todo lo que pudo extraerse de la Catedral Gonzalez Ortega despues de fundir la plata, no pasó de 80,000 pesos, siendo así, que la Catedral perdió ciento ochenta mil.

Despues de haber fundido la plata de la Catedral, y de imponer Gonzalez Ortega á la poblacion un fuerte préstamo forzoso salió de la ciudad con su division, con objeto de operar contra los conservadores que estaban posesionados de Zacatecas. El General Patoni quedó en Durango con doscientos hombres de infantería y cincuenta de caballería.

A la vez del movimiento de Gonzalez Ortega, el facineroso asesino del General José María Blancarte, Antonio Rojas, atacó la Villa de San Juan del Teul, los dias 26 y 27 de Enero, los vecinos de la poblacion se defendieron heróicamente; pero no habiéndoles sido posible rechazar á sus contrarios por estar en minoría de fuerza, tuvieron que rendirse, y á ciento sesenta que se les hizo prisioneros se les pasó por las armas. Los excesos cometidos por Rojas en la poblacion, lastimarian mas el corazon, si se relataran; baste decir, que ellos y las repetidas crueldades cometidas con los conservadores que caian en su poder, hicieron célebre su nombre en toda la República.